

otras? ¿Se atreverá á dar buenos consejos, á imbuir en bellas máximas de compostura, de modestia y de recato á aquellos tiernos, aquellos inexpertos corazones, una madre que á todas horas les está dando los mas contagiosos ejemplos de profanidad, de vanidad, de indevoción y del arte infernal de conquistar corazones? Pero, ¿y de qué servirán aquellas buenas lecciones con estos malos ejemplos? Paréceles á muchos padres que remedian el contagio entregando sus hijos á un maestro ó á una aya, y que estos han de ser únicamente responsables de su salvacion, siendo asi que esta la puso Dios á cuenta de los mismos padres. ¡Oh santo Dios, y cuántos de estos se condenan por no haber cuidado de sus criados, y por haber descuidado de sus hijos!

El evangelio es del capítulo 13 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Simile est regnum cœlorum thesauro abscondito in agro, quem qui invenit homo abscondit, et præ gaudio illius vadit, et vendit universa quæ habet, et emit agrum illum. Iterum simile est regnum cœlorum homini negotiatori, quærenti bonas margaritas: inventa autem una pretiosa margarita, abiit, et vendidit omnia quæ habuit, et emit eam. Iterum simile est regnum cœlorum saginæ missæ in mare, et ex omni genere piscium congreganti. Quam, cum impleta esset, educentes, et secus litus sedentes, elegerunt bonos in vasa,

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discipulos esta parábola: Es semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que el hombre que le halla, le esconde, y muy gozoso de ello va, y vende cuanto tiene, y compra aquel campo. Tambien es semejante el reino de los cielos al comerciante que busca piedras preciosas; y en hallando una, fué y vendió cuanto tenia, y la compró. Tambien es semejante el reino de los cielos á la red echada en el mar que coge toda suerte de peces, y en estando llena la sacaron; y sentándose á la orilla, escogieron los buenos en sus vasijas, y echaron fuera los ma-

malos autem foras miserunt. Sic erit in consummatione sæculi. Exibunt angeli, et separabunt malos de medio justorum, et mittent eos in caminum ignis: ibi erit fletus et stridor pentium. Intellexistis hæc omnia? Dicunt ei: Etiam. Ait illis: Ideo omnis scribe doctus in regno cœlorum, similis est homini patrifamilias, qui profert de thesauro suo nova et vetera.

los. Así sucederá en el fin del siglo. Saldrán los ángeles, y apartarán los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego: allí habrá llanto y rechinamiento de dientes. ¿Habéis entendido todo esto? Respondiéronle: Sí. Por eso, todo escriba instruido en el reino de los cielos es semejante á un padre de familias, que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.

MEDITACION.

DEL BUEN EJEMPLO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el buen ejemplo es una elocuencia muda; una palabra obradora, que, insinuándose insensiblemente en el alma, va ganando poco á poco el corazón, y por medio de una dulce pero eficaz persuasión se hace absolutamente dueño de la voluntad. Todos nos inclinamos naturalmente á la imitación. Por lo común, se hace aquello mismo que se ve hacer á otros. En vano se esforzaban los filósofos antiguos en exhortar á sus discipulos á que caminasen por el camino de la virtud, intentando persuadirlos con razones fuertes, con discursos sublimes, con pensamientos finos, ingeniosos y delicados, que no habia cosa mas útil, mas bella ni mas amable; siempre eran mas los que imitaban sus acciones que los que practicaban su doctrina; por mas que hicieron para convencerlos sobre este punto de filosofía moral, nunca lograron persuadir á otros con la verdad y con la solidez de sus sentencias que siguiesen aquel camino de que ellos

mismos se desviaban con la corrupcion de sus costumbres. El discurso agrada, el argumento convence, pero el ejemplo persuade; él solo hace sensible la verdad, responde mudamente á las objeciones, muestra posible la práctica, y allana todas las dificultades. Conocen todos que la virtud es amable, y no es menester mucho entendimiento para convenir en que la vida inocente, cristiana y pura está llena de grandes consuelos; que la bondad es respetable; que es loable la regularidad, y que la santidad es digna de la mayor veneracion. Pero sale el amor propio representando mil dificultades á la razon; suscribelas, abrázalas ciegamente el corazon; y esto es lo que hace poco eficaz el convencimiento. Todos estos obstáculos los desvanece de un solo golpe el buen ejemplo. Aunque mis sentidos, de inteligencia con el amor propio, reclamen contra la ley; aunque autoricen su sedicioso levantamiento, y los errores de mi propia experiencia; el buen ejemplo destruye, desbarata todos estos especiosos, falaces y engañosos racionios. Aquel santo, aquella santa, aquella persona de mi misma condicion, tan jóven, y acaso mas delicada, mas flaca que yo, se conservó inocente en medio de las mismas ocasiones, tuvo una vida uniforme, arreglada, fervorosa, á pesar del contagio del mundo, á pesar del esfuerzo de las pasiones, á pesar de la seduccion del mal ejemplo. Ciertamente no hay réplica contra una prueba que hace callar al amor propio, que desarma todas las pasiones, y deja sin fuerza á todos los impedimentos. ¿Pues qué, decia san Agustin, abochornado contra si mismo por estas irresoluciones, pues qué no podré yo hacer por mi salvacion lo mismo que aquellos y aquellas hicieron por la suya? ¿por qué razon, ayudado de la divina gracia, tendré yo menos fuerzas que tuvieron ellos y ellas para romper los lazos, para resistir á las tentaciones, y para superar to-

dos los impedimentos? ¡Oh, y qué persuasivo es el buen ejemplo!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que, por lo mismo que el buen ejemplo es tan poderoso para persuadir, por lo mismo seremos nosotros mas inexcusables si no le seguimos, y mas delincuentes si no le damos. Ninguna cosa hace mas culpable nuestra cobardía, ninguna avergüenza mas nuestra pusilanimidad, ninguna destruye mas invenciblemente nuestros falsos pretextos, que el ejemplo de tantos buenos cuya virtud formará nuestro proceso, y pondrá perpetuo silencio á nuestras frivolas excusas. Los ejemplos de los santos, son, por decirlo así, la desesperacion de los pecitos. Apártanse en vida los ojos de aquellos grandes modelos; pero en la muerte, por toda la eternidad, aquellas mudas reconvenciones despedazarán el corazon de tantos cobardes cristianos que no se quisieron rendir á sus argumentos prácticos, á que no tenian que replicar. El fin que tiene la Iglesia en ponernos todos los días á la vista tantos santos de nuestra misma esfera, de nuestra misma profesion y de nuestra misma edad, no es otro que vencer nuestra cobardía, ó á lo menos hacer menos excusable nuestra pusilanimidad. ¿Qué tendremos que reponer á tantos ilustres ejemplos de pureza, de mortificacion, de compostura, de modestia, de penitencia, de recogimiento y de devocion? ¿diremos acaso que era impracticable la virtud cristiana en un siglo tan corrompido? Pero, ¿y no nos desmentirán tantas almas santas del mismo siglo? Alegaremos por excusa que era mucho trabajo el mortificarse. Pero aquellos y aquellas que vivieron en nuestra misma compañía, ¿no se levantarán contra nosotros, y acusarán nuestra demasiada delicadeza? Diremos que á estos los ayudaron los buenos

ejemplos; pero ¿no tuvimos nosotros los mismos, y fuera de esos los suyos? Nos quejaremos de que nos faltaron auxilios, medios y gracias; pero ¿qué responderemos cuando se nos haga ver, y aun se nos haga confesar que tuvimos mas gracias, mas medios y mas auxilios que los que confunden nuestra cobardía? ¡Cosa extraña! Admiranse las virtudes de los santos; alábase su fidelidad á la gracia; ensálzase sus méritos, su valor; envidiase su dicha; mas por lo que toca á sus ejemplos, esos se dejan á que los imiten otros santos.

No permitais, Señor, que pase mas adelante mi indiferencia por mi eterna salvacion. ¡Oh, y cuánto tengo de qué acusarme en este punto, y cuánto teneis vos de que reconvienirme! Pero, Dios mio, estos grandes ejemplos que me proponéis ya no serán inútiles para mí, y espero me daréis gracia para imitarlos.

JACULATORIAS.

Bonum amulamini in bono semper. Gal. 4.

Emulemos santamente lo bueno para practicar siempre lo que lo es.

Ne amuleris viros malos, nec desideres esse cum eis. Prov. 24.

Guárdate de seguir el ejemplo de los malos, y de de-
sear su pernicioso compañía.

PROPOSITOS.

1. Persuadido ya del poder del buen ejemplo, de la obligacion que tienes de seguirle, no menos que la que tambien te incumbe de darle, toma desde este mismo punto una fuerte resolucion de cumplir exactamente con uno y otro deber. Aprovechate de los buenos

ejemplos que tienes delante de los ojos, y procura dárselos tú mismo á otros. Débeslos en primer lugar á tu familia, á tus sirvientes, á tus súbditos, á tus dependientes y á todos aquellos que tratas con frecuencia. Tambien el público tiene derecho á este socorro de edificacion; aunque seas el hombre mas desconocido, el mas solitario del mundo, siempre debes este buen ejemplo á tus hermanos. Pero, ¿y se le das á todos aquellos con quienes vives? En vano exhortas, aconsejas y predicas; tus obras son mas persuasivas que tus palabras. Examina si tu porte edifica á los que te tratan, y corrige desde luego todo lo que puede des-
edificarlos.

2. ¿Te faltan talentos y medios para procurar la gloria de Dios y la salvacion de las almas? Pues consuélate con que en tu vida ajustada y ejemplar tendrás el talento mas precioso y el medio mas eficaz para convertirlas. Un superior, cuya vida es la regla animada, un noble, un ilustre caballero de costumbres irreprehensibles, un padre, una madre de familias verdaderamente cristianos, una señora principal sumamente ajustada y ejemplar; ¡oh, y con qué eficacia persuaden á la virtud! ¡oh, y cuánto bien hacen en las almas cada uno en su estado y por su camino! Sé tu de este número.